BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 194

OVIDIO

CARTAS DE LAS HEROÍNAS

•

IBIS

INTRODUCCIONES, TRADUCCIONES Y NOTAS DE
ANA PÉREZ VEGA



EDITORIAL GREDOS

Asesores para la sección latina: JOSÉ JAVIER ISO y JOSÉ LUIS MORALEJO.

Según las normas de la B. C. G., las traducciones de este volumen han sido revisadas por F. SOCAS.

Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1994.

Depósito Legal: M. 12927-1994.

ISBN 84-249-1645-X.



Impreso en España. Printed in Spain.

Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1994. — 6629.

CARTAS DE LAS HEROÍNAS

1
PENÉLOPE A ULISES[1]

Ésta te la manda tu Penélope, insensible Ulises[2], pero[3] nada de contestarla: ¡vuelve tú en persona! Ha caído Troya,

---

[1] Para JACOBSON (*Ovid's Heroides...*, págs. 243-276) la Penélope de *Heroides* es el reverso de la fiel y devota Penélope de la *Odisea* y de toda la «vulgata» posterior, que perpetuó este modelo. Un estudio sobre la originalidad de Ovidio (innovación y sabio uso de la tradición) en las *Cartas de las heroínas* centrado en esta elegía, en A. R. BACA, «Ovid's Claim to Originality and *Heroides* I», *Trans. and Proc. of the Amer. Phil. Assoc.* 100 (1969), 1-10. Análisis de diversos aspectos de la elegía en D. F. KENNEDY, «The Epistolary Mode and the First of Ovid's *Heroides*», *Class. Quart.* n.s. 34 (1984), 413-422, entre ellos la buena acomodación al contexto dramático de esta *Epístola* 1, pese a no ser doble. Un estudio de la figura del personaje central en J. HENDERSON, «Becoming a Heroine (Ist): Penelope's Ovid», *Liverpool Class. Mounth.* 11 (1986), 7-10, 21-24, 37-40, 67-70, 82-85, 114-121. La disposición de la elegía es la siguiente (sigo en parte a E. OPPEL, *Ovids Heroides: Studien zur inneren Form und zur Motivation*, tesis doct., Erlangen-Nuremberg, 1968, pág. 10): 1-4 introducción: finalidad y situación; 5-10 queja por la separación de Ulises; 11-78 síntomas de su estado psíquico con tres partes narrativas: 1) el tiempo de la guerra de Troya (13-22); 2) el tiempo tras la caída de Troya y el regreso de los griegos (23-46); 3) esfuerzos de Penélope por tener noticias (59-66); 79-106 vuelta al sentido común con narración: los sucesos en palacio (81-106); 107-116 *cohortatio*: vuelve, que haces falta aquí.

[2] *Lento...Vlixi*: lento, indolente, moroso, pero también insensible, frío en el amor; la misma palabra que empleará Filis para Demofonte, *lentus abes* (II 23), y una acusación constante de los enamorados en esta obra.

[3] Prefiero la lectura *attamen*, trasmitida en algunos mss., a la de *tu tamen* que adoptan BENTLEY, PALMER y DÖRRIE, cf. HOUSMAN, «*Attamen*

en verdad aborrecible para las mujeres dánaas —¡pero ni Príamo, ni Troya entera, se merecían tanto!

¡Ay! ¡Ojalá que al acercarse su barco a las costas lacedemonias se hubiera ahogado el adúltero en una furiosa tempestad[4]! No me habría quedado postrada y fría en la cama que dejaste, ni me quejaría de lo lentos que se me hacen los días aquí abandonada, ni el paño que cuelga del telar habría cansado mis manos de viuda intentando engañar las largas horas de la noche. ¿Cuándo no he temido peligros más graves que los verdaderos? El amor es cosa llena de angustias y de miedos.

Me imaginaba a violentos troyanos dispuestos para atacarte, y sólo de oír el nombre de Héctor me ponía pálida; o si alguien contaba que Héctor había vencido a Antíloco[5], Antíloco era la causa de mis miedos; o si era que el hijo de Menecio había caído víctima de equivocadas armas, lloraba de pensar que hubiera podido salir mal la treta. Que la sangre de Tlepólemo había dado su calor a la lanza del licio: con la muerte de Tlepólemo se me renovaba la angustia. En una palabra, cada vez que asesinaban a alguno del ejército aqueo, el corazón de enamorada se me helaba en el pecho.

Pero el dios[6] ha sido justo y buen guardián de mi casto amor: Troya se ha convertido en cenizas, y mi marido está a salvo. Los príncipes argólicos han vuelto, sahúman los altares, se ofrece el botín extranjero a los dioses de nuestra tie-

and Ovid, *Her.* I,2», en *The Classical Papers of A. E. Housman*, vol. III, Cambridge, 1972, págs. 1052-1055.

[4] Paris, en su viaje en busca de Helena.

[5] Antíloco no murió a manos de Héctor sino de Memnón (*Odisea* IV 187 y sigs.). Sobre esta y otras divergencias entre Ovidio y la tradición homérica véase D. PORTE, «Ovide et la tradition homérique dans *Hér.* I, 15 et 91», *Rev. Philol.* 50 (1976), 238-246.

[6] El Amor.

rra. Las recién casadas hacen agradecidas ofrendas porque sus maridos han vuelto con vida; ellos cantan los destinos de los troyanos, vencidos por los suyos: se impresionan sus asustadas mujeres y los ancianos venerables, la mujer está pendiente del relato que sale de boca de su marido. Y alguno hay que en la mesa dibuja los encarnizados combates, pintando con unas gotas de vino todo Pérgamo: «Por aquí pasaba el Simunte, aquí está la tierra del Sigeo, aquí se alzaba el altivo palacio del anciano Príamo; allí acampaba el Eácida[7], allí Ulises, aquí el cuerpo mutilado de Héctor espantó a los caballos desbocados». Todo eso se lo había contado ya el anciano Néstor a tu hijo, cuando fue a buscarte, mientras que él me lo contó a mí. También nos contó cómo murieron a hierro Reso y Dolón[8], y cómo al uno lo traicionó el sueño y al otro tus argucias. ¡Te atreviste, ay, olvidado y más que olvidado de los tuyos, a entrar en los cuarteles de los tracios durante una emboscada nocturna, y a masacrar de golpe a tantos hombres con ayuda de uno solo[9]! En cambio antes eras mucho más prudente, y no te olvidabas de mí. El corazón no me dejó de palpitar asustado hasta que me contaron que los caballos ismarios[10] te llevaron vencedor entre las filas del ejército aliado.

¿Pero a mí de qué me sirve una Ilión destrozada por vuestros brazos, o que ahora sea escombros lo que fue antes su muralla, si yo sigo igual que estaba mientras Troya resistía, si tengo que estar privada de mi marido para siem-

[7] Aquiles.

[8] Se refiere al episodio en que Ulises y Diomedes asesinan al espía Dolón y roban los caballos del rey tracio Reso.

[9] Diomedes.

[10] Los caballos de Reso, los animales que Ulises y Diomedes habían ido a robar; ismarios, del monte Ísmaro, en Tracia, significa simplemente tracios.

pre? Pérgamo es ceniza para las otras[11]: sólo para mí sigue en pie lo que ahora es tierra que su vencedor y propietario ara con los bueyes del botín; ya son sembrados lo que fue Troya y, madura para la hoz, rebosa exuberancia la tierra abonada con sangre frigia; los arados recurvos despedazan los huesos mal sepultados de los guerreros, la hierba esconde poco a poco las ruinas de las casas; tú, de los vencedores, no estás aquí, y no puedo saber por qué tardas, o en qué parte del mundo te escondes, hombre sin corazón.

Cada marinero que pone su viajera nave rumbo a estas costas sale de aquí después de que yo le pregunte mil cosas de ti y le confíe una carta de mi puño y letra, para que te la dé si te llega a ver en algún sitio. He indagado[12] en Pilos, campos del antiguo Néstor, hijo de Neleo; pero de Pilos sólo me llegaron vagos rumores[13]; he indagado también en Esparta; pero tampoco Esparta sabía nada seguro. ¿En qué país vives, o a dónde, insensible, te has retirado[14]? Más me valdría[15] que la muralla de Apolo[16] estuviera aún en pie

[11] *Aliis, uni mihi*: puede traducirse «para otros, para los demás». Prefiero la traducción en femenino, «para todas», reforzada estilísticamente por el dativo *uni mihi,* «para mí sola», porque realza la situación de la heroína como única esposa abandonada.

[12] El texto dice *misimus*, «he mandado»: puede referirse a una carta (cf. arriba *charta*), o a una embajada.

[13] SHOWERMAN-GOOLD recuerdan que la *Odisea* (II 373) narra el viaje de Telémaco (si a él se refiere esta alusión), pero que fue a espaldas de su madre. Pero véanse los vv. 99-100, donde se habla de los preparativos de ese viaje. O aquellos dos versos son espurios, como defiende BENTLEY, o lo que aquí manda Penélope es sin duda una carta, cf. nota al verso anterior.

[14] *Aut ubi lentus abes?*: *Lentus* tiene de nuevo (cf. arriba v. 1) el doble sentido de que tarda en volver y de que es «tibio» como esposo.

[15] *Vtilius*, en contraste con el v. 47: *Sed mihi quid prodest?*, ¿de qué me sirve que Troya haya sido demolida?

[16] La muralla de Troya, construida por Apolo y Neptuno.

(y luego, ay, me irrito, casquivana, con mis propios deseos), porque sabría en dónde combates[17], y sólo tendría miedo de la guerra, y compartiría mi llanto con el de otras muchas[18]. No sé qué tengo que temer; pero, como loca, todo me da miedo, y ancho campo se abre a mis cuidados. Todos los peligros que encierra el mar, todos los peligros de la tierra, se me vuelven posibles causas de tu retraso. Y mientras hago tontamente esas cábalas, puede que ya seas esclavo de un amor extranjero[19], con esa liviandad vuestra[20]. Quizá hasta le estés contando a otra lo cazurra que es tu mujer que la única finura que entiende es la de cardar la lana. Ojalá me equivoque y el viento se lleve este reproche, y que no quieras, libre para volver, quedarte lejos.

Mi padre Icario me exige que abandone mi cama de viuda, y no deja de maldecir tu[21] incomprensible demora. ¡Que maldiga todo lo que quiera! Soy tu mujer y así se me debe llamar: «yo, Penélope, seré siempre la esposa de Ulises»[22]. Pero al final él se conmueve por mi fidelidad y mis pudorosos ruegos y entonces por su cuenta pone freno a sus arrebatos. Me rodean un tropel de libertinos duliquios, samios, otros que son de la alta Zacinto, que me acosan, que mandan en tu palacio sin que nadie pueda impedirlo; destrozan tu patrimonio y con él mi corazón. ¿Para qué contarte de Pisandro, de Pólibo, y del cruel Medonte, y de las codicio-

[17] Alusión a otros posibles combates que detalla abajo, contra el mar, o en tierra, incluidos posibles lances amorosos con otras mujeres; la *militia Amoris* es un motivo amatorio típicamente elegíaco, cf. versos 75-78.

[18] *Multis*, de nuevo puede traducirse en masculino y en femenino, cf. arriba *aliis*, en nota al verso 51.

[19] Alusión a Calipso, cf. MOYA, pág. 5, n. 4.

[20] La de los hombres.

[21] También puede interpretarse, como SHOWERMAN-GOOLD (pág. 17), «mi demora», la de Penélope en volver a casarse.

[22] La puntuación en forma de epigrama es mía.

sas manos de Eurímaco y Antínoo[23], y de todos los que estás alimentando con riquezas que te han costado sangre, por culpa de tu vergonzosa ausencia? Hasta Iro el mendigo y Melantio, el que llevaba a apacentar el ganado, se suman a tu perdición, el colmo ya de tu deshonra. Nosotros somos tres seres indefensos: tu esposa, una débil mujer, Laertes, un anciano, y Telémaco, un niño. Al chico han estado a punto de matármelo estos días atrás en una conspiración, por intentar ir a Pilos, contra el parecer de todos. ¡Que los dioses concedan, yo se lo pido, que, sucediendo por su orden nuestras muertes, cierre él mis ojos, y cierre también los tuyos! Lo mismo ruegan el boyero y la vieja nodriza, y, el tercero, el fiel encargado de la pocilga[24]. Pero Laertes, como hombre que ya no está para empuñar armas, no es capaz de sostener el gobierno, rodeado de enemigos; a Telémaco le llegará, si conserva la vida, la hora de ser hombre, pero por ahora necesitaría la ayuda de su padre para conservarla. Tampoco yo tengo fuerzas para echar de palacio a los enemigos; ¡tienes que venir tú, nuestro puerto y nuestro altar de salvación! Aquí tienes a tu hijo, y quieran los dioses que lo conserves, que en sus tiernos años debía estar aprendiendo todo lo que su padre pudiera enseñarle. Piensa también en Laertes: él retrasa su última hora tan sólo para que tú le cierres los ojos. Y yo a mi vez, que era una muchacha cuando me dejaste, por muy pronto que vengas parecerá que estoy ya hecha una vieja.

[23] Nombres de los pretendientes de Penélope.

[24] Eumeo.

2
FILIS A DEMOFONTE[25]

Yo, Filis de Ródope, que te acogí en mi casa, contigo me querello[26], Demofonte, porque sigues ausente más allá

[25] Esta segunda epístola está motivada por el abandono de Demofonte, ateniense, hijo de Teseo y de Fedra, que a su regreso de Troya fue víctima de tempestades que le hicieron llegar a Tracia, donde lo acogió el rey Licurgo, de cuya hija, Filis, se convierte en amante. Demofonte la abandona al regresar a Atenas.

JACOBSON (*Ovid's Heroides...*, págs. 58-75) revisa las pocas fuentes del mito Demofonte-Filis y en su análisis de la elegía sostiene que Ovidio se propone hacer al personaje de Filis, amante generosa y enamorada ingenua, más simpático al lector de lo que había sido en la tradición. Lo más valioso de su análisis es la convincente comparación (verbal y literaria) de esta historia con la virgiliana del suicidio por amor en la historia de Dido y Eneas. En cuanto a la composición, JACOBSON la fundamenta en el motivo literario de la paradoja (págs. 66 y sigs.). Se estructura así (sigo en parte a OPPEL, *Ovids Heroides...*, págs. 10-11): 1-6 motivo de su carta; 7-26 *narratio*: sus anhelos; 27-86 ¿mi amor es culpa o mérito? (con *digressio* sobre Ariadna y Teseo, vv. 75-78, y *comparatio* de Ariadna y Filis, vv. 79-85); 87-102 esperanzas y realidad con *narratio* de la despedida (91-98); 103-120 queja de infidelidad con *narratio* de su historia de amor (107-120); 121-130 vuelta a la realidad: *narratio* de su desgracia y ansiedad; 131-148 suicidio como alternativa.

[26] Lenguaje judicial: aquí *queror*, *pacta* en el v. 4, *querela*, v. 8; *scelerate*, v. 17 y 29; *queror*, v. 26; *quid feci*, v. 27; *crimine*, v. 28, etc. Véase E. J. KENNEY, «Liebe als juristisches Problem», *Philologus* 111 (1967), 212-232; y del mismo, «Ovid and the Law», *Yale Class. Studies* 21 (1969), 241-263, referido especialmente a los poemas XX y XXI.

del tiempo pactado. Prometiste tu ancla a mis costas para la primera vez que los cuernos de la luna se hubieran juntado en plenilunio. Pero la luna se ha escondido cuatro veces, y cuatro veces ha vuelto a completar toda su esfera, y las naves acteas no vienen todavía a grupas de las aguas de Sitonia. Si cuentas el tiempo, como bien lo contamos los enamorados, mi reproche no llega antes de su día. Mi esperanza también fue morosa[27]. Se tarda en creer lo que duele creer. Ahora que soy amante sin quererlo, me hace daño[28]. Por ti me he engañado a mí misma muchas veces, muchas veces he pensado que vientos tempestuosos hacían recular tus blancas velas. Maldecía a Teseo, como si fuese él quien no te dejaba salir; y puede que él no te haya impedido nunca que te vayas. Algunas veces he temido que hubieras naufragado al dirigirte a los vados del Hebro y que tu barco se hubiera hundido en las aguas canas[29]. Muchas veces he suplicado a los dioses que como fuera te salvaras, impostor, y entre oraciones he cumplido las ceremonias de la quema de incienso; y viendo vientos favorables para el cielo y para el mar me he dicho a mí misma: «Si está a salvo, ya viene». Y, en fin, que mi fiel amor[30] se ha imaginado todos los impedimentos que pueden retrasar a los que van con prisa, y he sido muy ingeniosa para encontrar causas. Pero tú, insensible, tardas en volver[31], y los dioses por los que juramos[32] no

[27] *Spes quoque lenta fuit*, cf. nota a 1, 1.

[28] Verso difícil, quizá corrupto. Son plausibles otros textos, como por ej. el de MERKEL *invita nunc es amante nocens*: «eres culpable sin que tu amante lo quiera» (sigo a SHOWERMAN-GOOLD, pág. 21).

[29] La espuma del mar bravío, también la que produce el barco al naufragar, y las canas del anciano mar.

[30] *Fidus amor*: ella sí respeta el *foedus amoris* o pacto de amor de los enamorados, mientras él lo incumple.

[31] *Lentus abes*, cf. nota a 1, 1.

[32] Cf. nota al verso 21.

te hacen regresar, ni tampoco vuelves movido por mi amor. Oh, Demofonte, al viento has echado tus velas y tus promesas; les reprocho a tus velas que no vuelvan, y a tus promesas que no sean verdaderas.

Dime tú, ¿qué mal he hecho, sino haber amado sin cordura? Incluso puede que te haya merecido por mi pecado[33]. Un solo delito he cometido: haberte dado hospitalidad, impostor[34], un delito que aquí tiene el peso y el valor de un mérito. ¿Dónde están ahora los juramentos, el compromiso, tu mano estrechando la mía, y el dios que siempre tenías en tus falsos labios[35]? ¿Dónde está ahora Himeneo, por el que me juraste que viviríamos juntos toda la vida, que fue para mí aval y garante de nuestro matrimonio? Me lo juraste por el mar, todo él sacudido por los vientos y las olas, que tantas veces habías atravesado y tantas veces volverías a atravesar; por tu abuelo[36], si es que él no es también un cuento tuyo, el que apacigua las aguas que agitan los vientos; me lo juraste por Venus y sus armas que tanto efecto me han hecho, por sus dos armas, su arco y sus teas; y por Juno, que preside benéfica el lecho de los esposos; y por los sagrados misterios de la diosa de la antorcha[37]: que si cada uno de todos esos dioses ofendidos vengara en ti su santidad, tú solo no darías abasto para tanto castigo.

¡Ay!, y yo he sido tan loca de reparar tu flota naufragada, para que fuera firme el barco en que me iban a dejar abandonada; y le puse remeros para que pudieras huir lejos de mí. ¡Sufro, ay de mí, las heridas que me han hecho mis

[33] Sigo la interpretación de SHOWERMAN-GOOLD, pág. 23; el sentido se completa en el v. 30.

[34] Su delito (*scelus*) es haber acogido a un delincuente (*scelerate*).

[35] El Amor.

[36] Neptuno.

[37] Ceres Eleusina.

propias armas! Confié ingenuamente en tus palabras seductoras, que de sobra las tienes; confié en tu linaje, y en tus nobles apellidos, confié en tus lágrimas (¿pero es que también a ellas se les enseña a fingir?[38], ¿también ellas entienden de mañas y van por donde se les manda?) y también confié en los dioses[39]: ¿y de qué me sirven ahora tantas garantías? Una cualquiera de esas cosas bastaba para engañarme. No me importa haberte ofrecido un puerto y un sitio, que ése debió haber sido el primer y último favor que te hiciera. Lo que me duele es la vergüenza de haber colmado esa hospitalidad con mi cama compartida, y de haber estrechado mi cuerpo con el tuyo. Quisiera que la noche anterior a aquélla hubiera sido la última de mi vida, cuando Filis todavía podía haber muerto sin deshonra. Yo esperaba algo mejor, porque creía que me lo merecía: pues la esperanza que se concibe después de un favor es justa esperanza. Engañar a una muchacha confiada no es hazaña trabajosa; mientras mi ingenuidad sí que merecía simpatías. Por ser mujer, y por amarte, he sido víctima de tus engaños: hagan los dioses que ése sea el colmo de tu gloria. Que se te ponga una estatua en tu ciudad entre los descendientes de Egeo; que allí delante se alce majestuoso la de tu padre, con sus títulos de gloria[40]. Cuando se haya leído en ellos lo de Escirón, y lo del torvo Procrustes, y lo de Sinis y lo del ser

[38] Cambio la puntuación de DÖRRIE (el paréntesis es mío): *Credidimus lacrimis. An et hae simulare docentur?* (DÖRRIE).

[39] Los del juramento, vv. 31-42.

[40] La estatua de Teseo, hijo de Egeo, con una inscripción que recoge el catálogo de sus hazañas (*aretalogía*): Escirón, Procrustes y Sinis, tres malhechores a los que ajustició; su hazaña más conocida fue vencer y matar al Minotauro; obras suyas fueron también la guerra contra Tebas, la muerte de los Centauros (*bimembres*), y el asalto a la mansión del dios de los infiernos (aquí el dios negro), Plutón. Todo ello es lo que se menciona a

mezcla de toro y de hombre, y lo de Tebas, sometida en la guerra, y de la derrota de los bimembres, y lo del asalto al tenebroso palacio del dios negro, después de esas inscripciones, que tu estatua esté sellada por este título: «Éste es el que con engaños cautivó a la mujer que lo amaba y lo hospedó». De todas las andanzas y de todas las hazañas de tu padre se te ha ido a pegar el abandono de la cretense[41]. Lo único que él se reprocha es lo que tú admiras en él, haciendo, traidor, el papel de heredero de la falta de tu padre. Ella disfruta ahora de un marido mejor[42], y yo me alegro, y se sienta altanera en un tiro de tigres. En cambio los tracios despreciados rehuyen casarse conmigo, porque se me acusa de haber preferido a un extraño antes que a mi gente. Y hay quien dice: «que se vaya a la sabia Atenas, que otro habrá que gobierne la belicosa Tracia. Por el resultado se juzga el hecho». Ojalá no se saliera con la suya el que piensa que el resultado es lo único que cuenta. Si ahora nuestras aguas se blanquearan con la espuma de tu remo, ¡también se iba a decir que velo por mí, o que velo por mi gente! Pero ni yo he velado por nadie ni mi palacio volverá a tenerte, ni volverás a lavar tu cuerpo cansado en el agua bistonia.

Tengo clavada en los ojos aquella escena de la despedida, cuando todavía tu flota, lista para salir, estaba varada en mi puerto. Tuviste el valor de abrazarme, de arrojarte al cuello de tu amante, y de besarme fuerte y largamente. Te atreviste a juntar tus lágrimas con las mías, a quejarte de que el viento fuera favorable para las velas, y a decirme antes de abandonarme estas últimas palabras: «Filis, no dejes de esperar a tu Demofonte». ¿Que yo te espere a ti, que me dejaste para no volver a verme? ¿Que espere unas velas que

[41] Ariadna, abandonada por Teseo.

no desean aparecer en mis mares? Y pese a todo, espero: a que vuelvas, aunque tarde, a tu amante, y que sólo en el retraso hayas faltado a tu palabra. ¿Pero qué estoy diciendo, desgraciada, si ya eres quizá de otra esposa, y de Amor, que tan poco ha querido hacer por mí? Creo que desde el momento en que me arrancaste de tu vida ya no sabes ni quién es Filis.

¡Ay de mí si te preguntas quién es la Filis que remite, y desde dónde[43], después que fui yo, oh, Demofonte, la que te abrió estos puertos de Tracia y las puertas de mi casa, después de que tanto tiempo vagaste sin rumbo, la que con mis riquezas aumenté las tuyas, la rica heredera que cuando eras pobre te di tantos regalos, y más que te hubiera dado, la que sometió a ti los inmensos reinos de Licurgo[44] (a los que tan mal cuadra ser gobernados por una mujer), desde donde se extiende el helado Ródope hasta el sombrío Hemo, y el sagrado Hebro echa las aguas que ha recibido, a ti, que[45] has sacrificado las primicias de mi virginidad bajo siniestros auspicios, cuya mano sin escrúpulos desató el ceñidor de mi castidad! Tisífone presidió ese desposorio con fúnebres aullidos, y un pájaro avieso entonó un canto de mal agüero. No faltó Alecto, con su collar de cortas serpientes[46], y las luces que encendieron eran de una antorcha sepulcral[47].

Pero aun así paseo mi tristeza por los escollos y el sargazo de la playa, y por todo lo que puedo alcanzar con la

[43] Tópico de la elegía epistolar ovidiana, cf. *Pont.* I 7, 1-6. Cambio el signo de admiración de DÖRRIE (v. 106) al verso 116.

[44] Padre de Filis, rey de Tracia.

[45] *Cui mea uirginitas auibus libata sinistris*. Interpreto el dativo como agente, con la misma intención que el *fallaci manu* que sigue.

[46] *Brevibus ... colubris*, las serpientes pequeñas, por ej. las víboras, que no suelen superar el medio metro, se creían más venenosas que las grandes, cf. HORAC., *Epod.* V 15. Tisífone y Alecto son dos de las Furias.

[47] Por contraposición a las antorchas nupciales.

vista del vasto mar, tanto si la luz del día dilata la tierra como si brillan las frías estrellas, intento averiguar qué viento hace en el mar, y velas que veo de lejos poner rumbo aquí, velas que en seguida predigo que son mis dioses[48]. Salgo a correr para el mar, sin que apenas me detengan las primeras olas que el mar, siempre en movimiento, alarga por la orilla. Mientras más se acercan, menos puedo sostenerme; pierdo el sentido y caigo, y tienen que recogerme mis doncellas.

Hay un golfo aquí, un poco ahorcajado, en forma de arco tenso, cuyos cabos extremos se levantan en una mole escarpada; se me ha ocurrido la idea de tirar desde allí mi cuerpo a las aguas de abajo, y lo voy a hacer, ya que sigues engañándome. Que la marea me lleve y me deje tirada en tus orillas, y que así, insepulta, me aparezca ante tus ojos. Aunque eres más duro que el hierro, que el pedernal, y que tú mismo dirás: «¡Oh Filis, no tenías que haberme seguido de esa forma!». Muchas veces tengo sed de veneno, y muchas veces deseo morir de muerte sangrienta, traspasándome con una espada. También me entran ganas de rodearme con un lazo el cuello, porque dejó que lo trabaran brazos traidores. Está decidido redimir mi tierno pudor con una muerte prematura; poco tiempo perderé en elegir con qué muerte. Figurarás en mi epitafio como odioso culpable de mi muerte, y se te conocerá por este epitafio, o por otro parecido: «A Filis, su anfitriona y amante, la entregó Demofonte a la muerte. Él puso el motivo de su muerte, ella la mano[49]».

[48] Las velas son sus dioses, porque llevan a su dios, Demofonte.

[49] Observa JACOBSON, *Ovid's Heroides...*, págs. 64-65, que éste y el de Dido (7, 197-198) son los dos únicos epigramas que se autocompusieron las heroínas de Ovidio, y no lo considera casual, sino demostración de que Ovidio relaciona a ambos personajes entre sí (págs. 60 ss.).

15

SAFO A FAÓN[260]

¿Es verdad que, cuando viste la letra de una estudiosa[261] mano, en seguida la reconocieron tus ojos como mía? ¿O si

---

[260] La carta más discutida de entre las *Heroides* (cf. bibliografía en JACOBSON, *Ovid's Heroides*..., pág. 277, nota 1), y lo más discutido de todo, su transmisión y su autenticidad (véase bibliografía en la Introducción y CH. E. MURGIA, «Imitation and Authenticity in Ovid's *Metamorphoses* 1, 477 and *Heroides* 15», *Amer. Journ. of Phil.* 106 [1985], 456-474, para quien la imitación arguye a favor de la autenticidad de *Met.* y pone en duda la de *Her.* 15). A favor de su autenticidad está el propio testimonio de Ovidio, *Am.* II 18, 26 y 34. JACOBSON, págs. 277-299, la considera auténtica y valora la epístola no como una de las mejor elaboradas, pero sí llena de encanto por la propia figura femenina, Safo, por el tema de la poesía y el adiós a la poesía, tratado todo ello en clave de parodia. VERDUCCI (*Toyshop*..., págs. 124-179) por su parte analiza la elegía desde el punto de vista de la suma de la Safo-poetisa y la Safo legendaria, especialmente la leyenda de su muerte. El resultado de Ovidio es una reinterpretación de la figura de Safo, donde ella se convierte en una patética y grotesca (pero no despreciada o cruelmente tratada) sombra de sí misma como resultado de su fuego destructivo.

Se estructura como sigue (cf. OPPEL, *Ovids Heroides*..., pág. 17): 1-20 el amor y el sufrimiento de Safo por el abandono de Faón; 21-24 la belleza de Faón; 25-40 autorretrato de Safo; 41-50 *narratio* de los amores de Safo y Faón; 51-106 reproches a Faón por su infidelidad y lamentos por su mala suerte (con *narratio* sobre su vida pasada y presente, 61-70); 107-190 *narratio*: sufrimiento de amor de Safo (107-122); noches y sueños de amor (123-134); días (135-160); consejo de la Náyade (161-172); decisión de suicidarse (173-190); 191-220 reproches, lamentos, exhortación.

[261] *Studiosae dextrae*, doble sentido, aplicado a Safo como docta poe-

no hubieras leído el nombre de Safo, su autora, no sabrías de dónde te llega esta pequeña obra? Quizá te preguntes también por qué son alternos mis versos, cuando me va más el ritmo lírico: mi amor pide lágrimas; la elegía es la canción que piden las lágrimas; a mis lágrimas no les vale ninguna lira[262].

Me abraso como cuando los euros desatados avivan el fuego y arde el fértil campo incendiando la cosecha. Faón está en los lejanos campos del Etna de Tifeo[263]; un calor no menor que el fuego del Etna se apodera de mí. Y no se me ocurren canciones para acompañarlas con las armonías de las cuerdas; las canciones son quehacer de mentes desocupadas[264]. Ni tampoco me agradan las muchachas de Pirra, ni las de Metimna, ni todo el montón restante de las de Lesbos. Anactoria para mí no vale ahora nada, ni nada vale la blanca Cidro, y Atis ya no es agradable a mis ojos como lo era, e igual las otras cien que amé aquí no sin pecado. ¡Mal hombre, tienes tú solo lo que había sido de muchas! Tienes una buena figura, tienes los años propios para coqueteos; ¡oh, figura llena de trampas para mis ojos[265]! Coge la lira y la aljaba: serás la aparición de Apolo; pónganse cuernos a tu frente: en Baco te convertirás. Y Febo amó a Dafne, y Baco

---

[262] En la elegía *alternan* hexámetro y pentámetro, mientras que la lírica de Safo empleaba versos eólicos.

[263] Se creía que debajo del volcán Etna estaba sepultado el gigante Tifeo.

[264] *Vacuae mentis opus.* Motivo elegíaco: antes de que sobrevenga la herida del amor, el corazón está vacío (*vacuum cor*), en él hiere el amor y le hace esclavo suyo, cf. por ej. PROPERCIO, I 1,1-4, que parece que tiene Ovidio aquí en la memoria (cf. abajo v. 22), o véase del mismo Ovidio el episodio elegíaco del enamoramiento de Apolo en OV., *Metamorf.* I 452-477 (cf. abajo v. 25). También se juega aquí (así SOCAS) con el motivo del *otium* necesario para la creación, de ahí que el texto diga *mens*, no *cor*.

amó a la de Cnoso. Y ni la una ni la otra conocía los ritmos líricos. En cambio a mí las Pegásides me dictan versos de gran dulzura; mi nombre se canta ya en todo el orbe. No me gana en fama Alceo, hermano de patria y de lira, aunque él suene con voz más alta. Si a mí la naturaleza no propicia me ha negado la belleza, compensa con el talento las faltas de mi cuerpo. Soy pequeña; pero tengo un nombre que llena toda la tierra: alcanzo la estatura que me da mi fama. Si no tengo clara la piel, a Perseo le gustó la hija de Cefeo, Andrómeda, morena con el color de su raza[266]. Y muchas veces las palomas blancas se aparean con las pintas, y el pájaro verde[267] ama a la negra tórtola. Si ninguna mujer podrá ser tuya salvo la que por su figura pueda parecer digna de ti, ninguna mujer podrá ser tuya[268].

En cambio cuando te leía mis poemas, te parecía incluso hermosa; y hasta jurabas que yo era la única mujer a la que el hablar le iba bien. Yo estaba cantando, y me acuerdo (de todo nos acordamos los enamorados) que mientras cantaba tú me dabas besos furtivos. También mis besos te agradaban; todo en mí te gustaba, pero especialmente cuando se consumaba la obra del Amor. Entonces más que nunca te deleitaba mi sensualidad, mis repetidos meneos y mis palabras buenas para el juego, y, al acabar a la par el placer de los dos, la intensa placidez que nos inundaba el cuerpo exhausto[269].

[266] Etíope. Andrómeda, prisionera de un monstruo, fue rescatada por Perseo.

[267] El papagayo, cf. PLINIO EL VIEJO, *Hist. nat.* X 74.

[268] El texto latino hace una anadiplosis, *nulla futura tua est, nulla futura tua est,* que debe ser intencionada para imitar el estilo de Safo, que sabemos por testimonios directos e indirectos que utilizaba esta figura (cf. JACOBSON, *Ovid's Heroides*..., pág. 285).

[269] Estos versos, junto con los aún más atrevidos de 124-134, son la descripción sexual más explícita que hay en todas las *Cartas de las Heroínas*, y han sido muy discutidos y denostados como causa de la degradación y parodia casi grotesca de la figura de Safo, cf. JACOBSON, *Ovid's Heroides*..., págs. 293-294.

Pero ahora vienen a ti las muchachas sicilianas, tu más reciente botín. ¿Qué me importa ya Lesbos? Quiero ser siciliana[270]. Y vosotras, madres isleñas y nueras isleñas, devolvedme de vuestra tierra a mi vagabundo; y que no os engañen las mentiras de su lengua seductora: lo que ahora os dice a vosotras me lo había dicho antes a mí. También tú, Ericina[271], que vives en los montes sicilianos, protege, diosa (pues tuya soy) a tu poetisa.

¿Es que la Fortuna va a mantenerse dura en el rumbo que tomara, y piensa seguir siempre, acerba, por ese camino? Tenía seis años cuando los huesos de mi padre, muerto antes de tiempo, bebieron mis lágrimas. Mi hermano, empobrecido, ardió en amores por una ramera y cargó con los perjuicios, sumados al vergonzoso oprobio. Sumido en la pobreza recorre el azul del mar con remos ligeros, y las riquezas que perdió de mala manera, de mala manera las busca ahora. Encima me odia, por prevenirle lealmente de muchas cosas; ése ha sido el pago de mi franqueza y de mi bondadosa lengua. Y como si me faltaran motivos de angustia, está mi niña pequeña[272], colmando mis problemas. Por último tú me traes un nuevo motivo de queja: no se mueve mi barco con buen viento.

Aquí me tienes, con el pelo suelto y sin arreglar, y la gema reluciente no me oprime el dedo. Llevo un vestido

[270] El *Mármol Pario* dice que Safo fue exiliada a Sicilia, SHOWERMAN-GOOLD, pág. 184. En el v. 54 entendemos como *nesiades* («isleñas», «sicilianas») el oscuro *nisiades* de los mss.

[271] Venus. Así invocada por el monte Érice (Sicilia), donde tenía un templo.

[272] Cleis.

malo, no hay diademas de oro que engalanen mis sienes, ni esencias de Arabia que regalen perfume a mi pelo. ¿Para quién quiero arreglarme, pobre de mí? ¿A quién me esfuerzo por parecer hermosa? El único promotor de mi elegancia me falta. Mi corazón es blando, y vulnerable a las heridas más insignificantes, y siempre hay un motivo para que esté enamorada[250], bien sea porque las Hermanas[251] al nacer yo dictaron esa ley y no dieron unos hilos severos a mi vida, bien sea porque las aficiones se acaban por hacer carácter, y la maestra del arte, Talía, hace tierna mi sensibilidad. ¿Qué tiene de raro que me enamore esa edad del primer bozo, y esos años que también pueden enamorar a un hombre[252]? A éste mucho me temía, Aurora, que me lo robaras para sustituir a Céfalo (y lo hubieras hecho, pero eres presa de tu primer secuestro). Si a éste lo ve Febe, que todo lo ve, Faón se vería obligado a trabar sueño con sueño[253]. A éste Venus se lo hubiera llevado al cielo en su carro de marfil pero ve que también podría gustarle a su Marte. Oh, tú que todavía no eres un hombre, pero ya no eres un niño, hermosa edad, oh regalo y gloria inmortal de tu siglo, ven aquí, hermoso mío, y échate en mi regazo: no te lo pido para que me ames, sino para que me dejes amarte. Mientras escribo, mis ojos comienzan a destilar lágrimas; mira cuántos borrones hay en este pasaje. Si tan resuelto estabas a irte de aquí, podías haberte ido con más elegancia, diciéndome al menos: «Adiós, muchacha de Lesbos». No te llevaste contigo mis lágrimas,

---

[250] Versos semejantes se aplicó Ovidio a sí mismo en la elegía autobiográfica *Tristes* IV 10, 65-66 (SOCAS).

[251] Las Parcas.

[252] Alusión frecuente en Ovidio a la edad de la pubertad, en la que un muchacho gustaba por igual a las mujeres que a los hombres.

[253] Como Endimión, el pastor amado por la Luna-Diana, que dormía

ni mis últimos besos, y en una palabra, no me temí lo que tanto iba a dolerme. Conmigo no hay nada tuyo, salvo tu desdén, ni tú tienes un regalo de tu enamorada que te advierta. No te hice recomendaciones, ni te hubiera hecho otra que ésta: que no llegaras a olvidarme. Juro por el Amor, que nunca se me va lejos de ti, y por las nueve diosas que son mis númenes, que cuando alguien, no sé quién, me dijo: «Se te van tus alegrías», ni pude llorar ni pude hablar durante largo rato; las lágrimas me habían abandonado los ojos, y la lengua la boca; un frío glacial me congeló el pecho. Cuando por fin el dolor †volvió en sí†, no me avergoncé de golpearme el pecho, de tirarme de los pelos y gritar, de la misma manera que cuando una madre amorosa lleva el cuerpo exánime del hijo que ha perdido a la pira levantada. Se alegra mi hermano Carajo y no cabe en sí de mi dolor, yendo y viniendo ante mis ojos. Y, como si fuera vergonzosa la causa de mi dolor: «¿Por qué tanta pena, si tu hija no se ha muerto?», dice. El pudor y el amor no caminan juntos; todo lo veía la gente; yo iba con el escote abierto y el pecho desgarrado.

Faón, tú eres mi amor, a mí te devuelven mis sueños, sueños más luminosos que el día. Allí te encuentro, aunque estés a mucha distancia; pero el sueño no da un placer lo bastante largo. Muchas veces sueño que mi cuello descansa en tu brazo; otras veces que es el mío el que sostiene tu cuello. Reconozco los besos que tú solías encomendar a la lengua y que solías recibirlos y darlos sabiamente. De vez en cuando te acaricio, y digo palabras muy parecidas a las de verdad, y mi boca está despierta para mis sentidos; lo que sigue me da vergüenza contarlo[250], pero a todo se llega,

---

[250] Los versos más fuertes y explícitamente sexuales de las *Heroides*,

y viene el gusto, y no me es posible seguir seca. Mas cuando el Titán[251] se deja ver, y todas las cosas con él, me lamento de que los sueños me hayan abandonado tan pronto. Busco las grutas y los bosques, como si grutas y bosques me sirvieran de algo: ellos que fueron testigos de mis deleites. Allí me dirijo, fuera de mí, como la que empuja la enloquecedora Enío, con el pelo caído a la espalda. Mis ojos ven las grutas de las que cuelga rugosa toba, que para mí eran como mármol de Migdonia: encuentro el bosque que muchas veces nos sirvió de yacija, el bosque sombrío que nos tapó con su frondosa melena. Pero no encuentro al dueño mío y del bosque: de nada vale el lugar por sí solo; él era la riqueza del lugar. Reconozco la hierba aplastada del prado que me es familiar; la grama seguía doblada por nuestro peso. Me eché y toqué el lugar por el lado en que tú estuviste; la hierba que antes me alegraba bebió ahora mis lágrimas. Hasta las mismas ramas parecen llorar con sus frondas caídas y ningún pájaro canta su dulce queja. Sólo el ave de Dáulide, tristísima madre que se vengó despiadadamente de su esposo, le canta al ismario Itis[252]. El ave canta a Itis, Safo canta sus amores abandonados; eso es todo, lo demás calla como en medio de la noche.

Hay un manantial sagrado, resplandeciente, más transparente que un arroyo cristalino; muchos creen que lo habita un dios. Sobre él extiende sus ramas acuático loto, que él

de inautenticidad, especialmente el 134: *et iuuat, et siccae non licet esse mihi*, de los que dice expresivamente PALMER: «spurca sed certa lectio» (en JACOBSON, *Ovid's Heroides...*, pág. 294).

[251] El Sol.

[252] Hijo de Tereo y Procne. Ésta sirvió a su esposo Tereo como banquete los miembros cocinados de su hijo Itis en venganza porque Tereo había violado a Filomela, hermana de Procne. Itis es llamado ismario por el Ísmaro, monte de Tracia.

solo es un bosque; la tierra verdea con tierno césped. Cuando eché allí mi cuerpo cansado, llorando, se me apareció ante los ojos una de las náyades; se me apareció y me dijo: «Ya que no te consume un fuego justo, tendrás que marchar a Ambracia. Allí Febo contempla desde una cumbre toda la extensión del mar, que la gente llama mar de Accio y de Léucade. Desde allí se tiró Deucalión, abrasado de amor por Pirra, y tocó el agua sin una herida en el cuerpo. En el mismo momento el amor dio media vuelta y huyó del pecho indiferente del sumergido; Deucalión se había librado de su fuego. Aquel sitio tiene esa propiedad; vete en seguida a la alta Léucade y no tengas miedo de saltar de la roca». Cuando acabó su consejo, a la vez que su voz desapareció ella; yo me levanté helada y mis ojos no pudieron contener las lágrimas. Iré allí, ninfa, en busca de la roca que me has indicado; atrás queden mis miedos vencidos por mi loco amor. Pase lo que pase, será algo mejor que el presente. Brisa, sosténme, que tampoco mi cuerpo pesa demasiado. También tú, tierno Amor, pon tus alas debajo al caer, para que mi muerte no se achaque a las aguas de Léucade. Después ofreceré mi lira a Febo, prenda de los dos, y bajo ella estarán este verso que sigue y el alterno: «Agradecida, te ha dejado su lira, Febo, la poetisa Safo; ella me va a mí, y también a ti te va».

Pero ¿por qué mandas a esta pobre mujer a las riberas de Accio, cuando tú eres dueño de hacer que vuelvan pies fugitivos? Tú puedes serme más curativo que las aguas de Léucade; y por los méritos de tu belleza tú serás Febo para mí. ¿O serás capaz, oh tú, más cruel que los arrecifes y que todas las olas, si yo muriera, de cargar con el título de mi muerte? Oh, cuánto más preferiría mi pecho unirse a ti que precipitarse y entregarse a los escollos, ese pecho que es el mismo que tú, Faón, solías alabar, y que tántas veces te pa-

reció lleno de talento. Querría tener ahora elocuencia; pero el dolor me impide todo artificio y todo mi talento se ha parado ante mis desgracias. No me responden mis antiguas fuerzas para la poesía; mi plectro calla de dolor, de dolor está muda mi lira. Mujeres de Lesbos, la marinera, esposas y novias de Lesbos, nombres que mi lira eolia hizo famosos, mujeres de Lesbos, que por amaros me hicisteis perder mi buen nombre, ¡dejad de acudir en tropel a mi cítara! Faón ha robado todo lo que antes os daba gusto a vosotras —pobre de mí, que he estado a punto de llamarle «mi Faón»—. Haced que él vuelva, y volverá también vuestra poetisa: él le da vida a mi talento, y él mismo se la roba.

Pero ¿a qué vienen esas súplicas? ¿Se conmueve acaso su corazón de fiera, o se pone huraño y los céfiros se llevan mis vanas palabras? Esos que se llevan mis palabras quisiera que me volvieran a traer tus velas; ésa es la tarea que te convendría, hombre sin corazón, si tuvieras buen juicio. Mas si vuelves, si se están preparando las ceremonias votivas para una buena travesía, ¿por qué me destrozas el corazón con la demora? ¡Suelta ya el barco, que Venus, hija del mar, le prepara el mar al enamorado! La brisa te abrirá camino; ¡tú, suelta ya el barco! Cupido en persona se volverá a sentar en la nave y llevará el timón, él echará e izará las velas con su mano delicada. Pero si te alegras de haber huido de Safo la pelasga (aunque no vas a encontrar motivo por el que yo merezca tu huida), que al menos una carta cruel lo diga a esta desgraciada, para que busque mi destino en las aguas de Léucade.

16

PARIS A HELENA[280]

Por la presente, yo, el hijo de Príamo, te deseo a ti, hija de Leda, una salud que sólo puedo alcanzar si tú me la das. ¿Me explico, o no hace falta un delator del fuego que ya se ve, y ya salta a la vista mi amor más de lo que me gustaría? Yo en verdad preferiría que mi amor no se notara mientras no me lleguen otros tiempos que no tengan mezclados la alegría y el miedo. Pero disimulo mal, ¿quién hay que sepa esconder el fuego, si él solo se delata por el brillo de su luz? Con todo, si esperas que además añada mi voz a los hechos, «ardo», ésa es la palabra que tienes como embajada de mi corazón. Te pido compasión para el que se te ha declarado, y no leas lo que sigue con rostro severo, sino con el que le sienta bien a tu hermosura. Ya me es agradable pensar que, puesto que has recibido mi carta, cabe la esperanza de que igualmente puedas recibirme a mí. Deseo que ésta se confirme, y que no te me haya prometido en vano la que me convenció para este viaje, la madre de Amor. Porque me

[280] Comienzan aquí las cartas dobles. Un análisis de la epístola de Paris en FISCHER, *Ignotum hoc aliis...*, págs. 66-100, cuya estructura compositiva (en pág. 97) se centra en torno a dos aspectos: 1-172 descripción del amor; 173-212 argumentación; 213-282 nueva descripción del amor; 283-379 nueva argumentación (acógeme en tu lecho). Véase un aspecto de la pervivencia en M. v. ALBRECHT, «La correspondance de Pâris et d'Hélène: Ovide et Baudri de Bourgueil», en R. CHEVALLIER, *Colloque présence d'Ovide*, París, 1982, págs. 189-193.